

# LA QUINTA DECLINACIÓN Y EL GÉNERO GRAMATICAL

Francisco González Luis  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

Según es conocido, el tipo flexivo al que los gramáticos latinos denominaron quinta declinación está formado por un pequeño conglomerado de sustantivos de distintos orígenes. Frente a esta heterogeneidad de formación, la quinta declinación se distingue por su homogeneidad de flexión y de género gramatical. Respecto a este último, el único género que admite es efectivamente el femenino y, como la primera declinación, carece de un tipo flexivo para el género neutro. El artículo pretende, no obstante, dar cuenta e intentar explicar las pocas oscilaciones hacia el masculino (especialmente de *dies*) y hacia el género neutro (en los abstractos con sufijo *-iē-s*, tipo *pauperiēs*, *-ēi* [*pauperium*]), que encontramos en esta declinación.

PALABRAS CLAVE: Lingüística latina. Morfología latina. Género gramatical.

## ABSTRACT

As is well-known, the inflectional type referred to by Latin grammarians as the 5<sup>th</sup> declension is made up of a conglomeration of nouns of different origins which is distinguished by its homogeneity regarding both inflection and grammatical gender. This latter only admits the feminine gender and, as happens with the 1<sup>st</sup> declension, it lacks a neuter inflectional type. The aim of this paper, however, is to attempt to explain a few fluctuations towards the masculine (*dies*, especially) and the neuter (abstract nouns ending in *-iē-s*, like *pauperiēs*, *-ēi* [*pauperium*]) that can be found in this declension.

KEY WORDS: Latin linguistics. Latin morphology. Grammatical gender.

## INTRODUCCIÓN

Acerca de la quinta declinación latina, o temas en *-ē*, las investigaciones de los lingüistas de finales del siglo XIX y principios del XX se habían centrado en averiguar si tal flexión podría representar una conservación de un tipo flexivo indoeuropeo o, por el contrario, una innovación propia del latín, constituida a base de reunir en ella un contenido heterogéneo<sup>1</sup>. Un examen de este contenido revela inmediatamente que se trata de una flexión en la que se han integrado palabras de



distintos orígenes, junto con otras que han venido a desembocar en ella como resultado de la evolución fonética provocada por la pérdida de las laringales. En efecto, después de revisar las distintas hipótesis sobre la formación de esta flexión, cabe concluir, como lo hace J. Gil<sup>2</sup>, afirmando que «la quinta declinación latina es un conglomerado heterogéneo, pero que este conglomerado no se comprende si no se acepta la existencia previa de temas en *-ē*, *-ēi* e *-iē*.»

Frente a esta complejidad de origen, la quinta declinación, por lo que respecta a su morfología y al género gramatical, se presenta muy homogénea, pues apenas existen diferentes tipos flexivos, y sólo admite el género femenino (en época clásica únicamente *dies* fluctúa entre el masculino y el femenino), careciendo, igual que la primera declinación, de un tipo flexivo para el género neutro<sup>3</sup>.

Aparte de estas características, la quinta declinación latina se distingue además por otros rasgos: el primero de ellos se refiere a su intensa defectividad, puesto que, si exceptuamos *res* y *dies*, ningún otro vocablo de esta declinación presenta la flexión completa<sup>4</sup>; un segundo rasgo afecta a su abundante heteróclisis (= cambio de declinación)<sup>5</sup> especialmente con la primera declinación y con la tercera, hasta el punto que se duda en algunos casos de cuál de las dos podría ser la flexión originaria; y, por último, la singularidad de que el caudal léxico de la quinta declinación latina resulta bastante reducido y en general poco productivo, si se compara con las restantes declinaciones.

Volviendo al género gramatical, ya que se trata, según se indicó, de una declinación eminentemente femenina, nuestra indagación intentará describir las posibles oscilaciones del género femenino de sus vocablos hacia los otros géneros (el masculino y el neutro) a lo largo de la historia de la lengua latina. El material reunido es tan escaso que, para dar cuenta de él, bastan estos dos pequeños grupos: 1. Oscilaciones de género de *diē*-s y de *rē*-s; y 2. Oscilaciones de género de las palabras con sufijo *-iē* (< \**-i(e)H*<sub>1</sub>).

<sup>1</sup> Cf. el estudio fundamental de esta flexión, de Holger PEDERSEN, *La cinquième déclinaison latine*. Copenhague 1926.

<sup>2</sup> En «Los temas nominales en laringal», *Emerita* 37, 1969, p. 394. Cf. igualmente P. MONTEIL, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, [París], 1973, p. 214: «il faut tenir compte, de surcroît, d'un type de flexion en *-ē*, partiellement résiduel, mais dont les termes principaux sont venus d'autres flexions, et suivent un paradigme presque entièrement fabriqué par le latin.»

<sup>3</sup> «Cette flexion ne comporte aucun neutre, mais uniquement des noms de genre animé (tous féminins, à l'exception de *diē*-s, masculin ou féminin)», *apud* P. MONTEIL, *Éléments...*, *op. cit.*, p. 206.

<sup>4</sup> Particularidad de la que se hacen eco los gramáticos: cf., p. e., Quintiliano (1, 6, 26 *Nam quid 'progenies' genetiivo singulari, quid plurali 'spes' facit?*); Cicerón (top. 2, 30 *Nolim enim, ne si latine quidem dici possit, 'specierum' et 'speciebus' dicere*); Aulo Gelio (9, 14, 1-26 [amplia discusión sobre vocablos de esta declinación], tit.: *Quod idem Quadrigarius 'huius facies' patrio casu probe et Latine dixit; et quaedam alia adposita de similibus uocabularum declinationibus*), etc.

<sup>5</sup> Uso el término heteróclito en el sentido propio, esto es, «quod diuersa ratione declinatur».

# 1. OSCILACIONES DE GÉNERO DE *DIĒ-S* Y DE *RĒ-S*

## 1.1. EL GÉNERO DE *DIĒ-S*

La vacilación de género de la palabra *dies* ha sido una de las cuestiones más debatidas de la gramática latina, sobre la que existe una amplia bibliografía, producida en su gran parte por la filología clásica alemana<sup>6</sup>. Así mismo, se trata de una cuestión que llegó a convertirse en un apartado común y en una referencia obligada en los tratados gramaticales antiguos, comenzando por los primeros de ellos. Sirva de ejemplo un texto que Carisio (gramm. 141, 5-24 [BARWICK]) atribuye a Varrón (frg. 12 [12 {249}] GOETZ-SCHOELL), y que se expresa en los siguientes términos:

*Dies communis generis est. qui masculino genere dicendum putauerunt has causas reddiderunt, quod dies festos auctores dixerunt, non festas, et quartum et quintum Kalendas, non quartam nec quintam; et cum hodie dicimus, nihil aliud quam hoc die intellegitur. qui uero feminino, catholico utuntur, quod deminutio eius diecula sit, non dieculus, ut ait Terentius [Andr. 710] 'quod tibi addo dieculam'. Varro [frg. 12 G.-SCH.] autem distinxit, ut masculino genere unius diei cursum significaret, feminino autem temporis spatium; quod nemo seruauit. nam et secundum distinctionem dixit Vergilius [Aen. 2, 324] 'uenit summa dies' id est tempus, et [Aen. 4, 169] 'ille dies primus leti', pro uno die. tamen et feminino genere diei spatium significat, cum ait [Aen. 5, 104] 'expectata dies aderat'.*<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Conviene distinguir al respecto dos tipos de trabajos: a) Los tratados generales en los que el género de *dies* ocupa un espacio no pequeño: cf., entre otros, K. BRUGMANN y B. DELBRÜCK, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. II 2 *Vergleichende Laut-, Stammbildungs- und Flexionslehre nebst Lehre vom Gebrauch der Wortformen der indogermanischen Sprachen* (Estrasburgo, K. J. Trübner, 1911 [reimpr. Berlín, 1967], sub «Die drei Nominalgenera (Maskulinum, Femininum, Neutrum)... III. Mehrgeschlechtigkeit von Substantiva», pp. 102-103; F. NEUE y C. WAGENER, *Formenlehre der lateinischen Sprache. I. Das Substantivum*, Leipzig 1902<sup>3</sup> (= Hildesheim, Olms, 1985), pp. 1011-1019; A. ERNOUT, *Aspects du vocabulaire latin*, París, Klincksieck, 1954, pp. 93-116; E. LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae. Untersuchungen zur Geschichte der lateinischen Sprache*, Upsala, 1936, pp. 192-195; J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax II*, Basilea, 1926 (= 1957<sup>2</sup>, pp. 34-37); etc.; a los que, sin duda, hay que añadir los diccionarios, especialmente el *ThLL* 5, s. u. (1021-61), y el *Ernout-Meillet*, s. u. (pp.174-5). Y b) Las monografías, particularmente las de la revista *Glotta*, sobre el género de *dies*: cf., entre otras, las de Paul KRETSCHMER (*Glotta* 1, 1909, 331-333; «Die Ursache des Geschlechtswechsels von *dies*», *Glotta* 8, 1916, 68-70; «Das doppelte Geschlecht von lat. *dies*», *Glotta* 12, 1922-1923, 151-152); la de Eduard FRAENKEL («Das Geschlecht von *dies*», *Glotta* 8, 1916, 24-68); la de G. WOLTERSTORFF («Zum Geschlechtswechsel von *dies*», *Glotta* 12, 112-27), la de H. ZIMMERMANN («Das ursprüngliche Geschlecht von *dies*», *Glotta* 13, 1924, 79-98); la de J. WACKERNAGEL («Nochmals das Genus von *dies*», *Glotta* 14, 1925, 67-68); la de J. B. HOFMANN («Das Geschlecht von *dies*», *Philologus* 93, 1938, 265-273); la de A. H. SALONIUS («Die Ursachen der Geschlechtsverschiedenheit von *dies*», *Overs. Finska Vetensk. Societ. Förhandl.* 64, 1912-1922, 1-32); la de J. VAN OOTEGHEM («Le genre de *dies*», *Les études classiques* 7, 1938, 398-400); etc.

<sup>7</sup> CHAR. gramm. 141, 5-24 «*Dies* es de género común. Los que pensaron que debe usarse en género masculino presentan estos motivos: el que los escritores emplearon *dies festos*, no *festas*; e igualmente *quartum* y *quintum Kalendas*, no *quartam* ni *quintam*; y que cuando decimos *hodie*, no

Tanto en el contenido de este texto como en las precisiones que le añadieron los tratados gramaticales posteriores, pueden hallarse los distintos aspectos que suelen considerarse a la hora de intentar explicar el comportamiento del género gramatical de *dies*. Dichos aspectos son los siguientes:

a) Debe distinguirse en primer lugar el singular del plural, porque, en este número, *dies* siempre es masculino, mientras que la vacilación se produce casi exclusivamente en singular. Así lo señala, entre otros, Prisciano (gramm. II 365, 13 *in singulari numero tam masculino quam feminini generis inuenitur, ut* [LVCAN. 2, 98; VERG. Aen. 4, 169; 2, 324], *in plurali uero semper masculini inuenitur, hi dies...*)<sup>8</sup>. Las excepciones que pueden rastrearse contra esta regla por todo el latín, resultan, además de raras, poco significativas: la única que podría ser antigua, es la del título de una obra de Catón en varias citas del gramático Carisio (gramm. 259, 24 *M. Cato dierum dictarum de consulatu suo* [= 269, 8; *O R F*<sup>2</sup> p. 33 y 36]); las otras dos son de época tardía (ss. III y IV), la primera en un Panegírico de la *Collectio panegyricorum latinorum* (PANEG. 7(6), 9 *longissimae dies et nullae... noctes*), y la segunda en la traducción latina de San Ireneo (2, 24, 5 *haberent (menses) praefinitas tricenarias dies*)<sup>9</sup>.

se entiende otra cosa que *hoc die*. Por el contrario, los que creyeron que debe usarse en género femenino, se sirven de una norma de carácter general; a saber, que en ablativo no acaba sino en una *e* larga, y que su diminutivo es *diecula*, no *dieculus*, conforme se lee en Terencio (Andr. 710 *Quod tibi addo dieculam*). Varrón, sin embargo, estableció la siguiente distinción: con el género masculino se está designando el transcurso de un día; con el femenino, en cambio, se indica una fecha del tiempo; pero nadie observó semejante norma. No obstante, Virgilio, siguiendo tal distinción, escribió (Aen. 2, 324 *uenit summa dies*), es decir, el 'momento'; en cambio, (Aen. 4, 169 *ille dies primus leti*), en lugar del 'transcurso de un solo día'. En consecuencia, con el género femenino se designa 'el momento del tiempo', como cuando dijo (Aen. 5, 104 *expectata dies aderat*).»

<sup>8</sup> Cf., además, CHAR. gramm. 31, 29 [BARWICK] *profertur autem per es, uelut 'hic' et 'haec dies' huius diei; dum tamen sciamus pluraliter feminine 'hae dies' et 'has dies' non oportere nos dicere, quamuis singulariter feminine dicamus*; GRAMM. suppl. 130, 20; 133, 23 '*dies festi*' Vergilius dixit masculino genere, non '*festae*' [Aen. 2, 324]; PROB. gramm. IV 210, 6 *Contra plerique masculini generis esse dixerunt, quia neque in numero neque in qualitate femininum genus recipit; numero sic, 'paucos dies', non 'paucas' dicimus, etc.*

<sup>9</sup> Las tres citas son del *ThLL* 5, s. u. (1023, 70-72), pero puede añadirse del propio S. Ireneo el *per singulas dies* que aparece en el ms. c (en 1, 21, 5 p. 117), cf. S. LUNDSTRÖM, *Die Überlieferung der lateinischen Irenäusübersetzung*, Upsala (Studia Latina Upsaliensia 18), 1955, sub «4.2.2.3 Das Zeugnis des griechischen Texts», pp. 83-4: «Zu den Fällen von Genustranskription gehört wohl 1, 21, 5 Z. 117. Die Herausgeber schreiben *per singulos dies*, aber C hat... *singulas...*, wahrscheinlich mit Recht. Irenaeus Graecus muss bei dem Worte ἡμέρα eine feminine Bestimmung gehabt haben, und der Übersetzer kann daher gedanken eine feminine Form gebraucht haben. Natürlich müssen wir hier auch der Tatsache, dass *dies* feminin sein kann, Rechnung tragen, aber fest steht, dass das Wort im Plural äusserst selten als Femininum behandelt wird (2 Ls 177 [Neue Studien zur lateinischen Irenäusübersetzung, Lund 1948], vgl. Kap. 2. 4. 3. 2 zu 2, 22, 2 Z. 21 f. [*Dies... retributionis dictus est, in qua [R.-D. mit Stieren quo] retribuet Dominus unicuique secundum opera sua*]).»

b) Los argumentos que se registran en los gramáticos a favor del femenino de *dies* suelen ser de dos clases: uno de carácter paradigmático, según el que *dies* debe su tendencia al femenino, porque la flexión en la que se integra, resulta ser enteramente de género femenino. Así lo atestiguan, entre otros, el gramático de Constantinopla, Prisciano (gramm. II 365, 12 *Quinta declinatio terminationem habet nominatiui unam in 'es' productam, et sunt omnia feminini generis et Latina. Excipitur unum dies...*), y el gramático del siglo VI, Cledonio (gramm. V 46, 17 *haec regula quintae declinationis feminini generis est, ut 'haec dies' magis feminino genere declinanda sit, quam masculino, licet Vergilius utrumque dixerit*)<sup>10</sup>. El otro argumento es de índole normativo, conforme a la regla por la que el género del diminutivo debe de ser congruente con la palabra base de donde deriva. Tal razonamiento, además de en el mencionado texto de Varrón-Carisio, se encuentra en el aludido de Prisciano (gramm. II 158, 13-15 *ex quo et diminutio fit, diecula. Terentius in Andria [v. 710] 'eho inpudens, non satis † est, quod tibi dieculam addo' pro dilatione aliqua temporis*)<sup>11</sup>.

c) A favor del masculino los gramáticos suelen presentar tres evidencias: la primera la constituye el ya comentado uso exclusivo del masculino en plural; la segunda, la habitual concordancia en masculino de los adjetivos que acompañan a *dies*; y la tercera, la formación adverbial o fosilizaciones del tipo *hodie*. Así lo dice Servio (Aen. 2, 324):

<sup>10</sup> Cf., además, POMP. gramm. V 190, 30 *dies debet secundum definitionem generis esse feminini, sed legimus etiam 'hic dies'*; otro pasaje de Prisciano (gramm. II 158, 12 *in 'es' productam, si sint quintae declinationis, feminina sunt. excipitur unum 'dies'...*; etc. A estos testimonios podrían unirse los que definen dicha flexión por la del ablativo singular, como, p. e., PROB. gramm. IV 210, 6 *Quidam putant generis feminini esse, quia, quaecumque nomina ablatiuo casu numero singulari 'e' littera producta terminantur, generis sunt feminini, ut ab hac re et ab hac spe, item ab hac die*; otro pasaje del mismo (PROB. cath. gramm. IV 5, 14 *unde dies genere feminino declinanda est, quoniam nullum nomen Latinum inuenitur generis masculino ablatiuo singulari producto terminatum*); DVB. NOM. 142-3 [p. 773, GLORIE] *alii feminini generis, quoniam quae ablatiuo casu 'e' producta finiuntur latina, omnia feminina sunt, ut 'spes', 'fides'... 'facies'; etc.*

<sup>11</sup> Cf., también, un comentario a los discursos de Cicerón contra Verres, atribuido falsamente a Quinto Asconio Pediano (Ps. ASCON. Verr. p. 128 *dies feminino genere tempus et ideo diminutivae diecula dicitur breue tempus et mora*), etc. Servio, por el contrario, siente la obligación de indicar que no siempre se cumple la norma de la congruencia del diminutivo con su simple correspondiente (SERV. Aen. 2, 324 *...ceterum diecula nihil praeiudicat, quia multa diminutiva recedunt a nominibus primae positionis, ut 'scutum' 'scutula', 'canis' 'canicula', 'rana' 'ranunculus'*). En general se piensa que *diecula* es una forma secundaria y artificial (cf. J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen... II, op. cit.*, p. 35: «Wirkung formaler Einflüsse zeigt sich andernteils an der ausschliesslich femininen Form des Diminutivums: *diecula* passte zu Plautinischem *recula specula*, Ciceronischem *nubecula sedecula uulpecula*; ein *\*dieculus* hätte ganz isoliert gestanden. Dagegen das Oskische hat in der entsprechenden Diminutivbildung *zicolom* (Akk. sing.) das maskuline Geschlecht festgehalten.» En cambio, para H. ZIMMERMANN, (*art. cit.*, p.93), *diecula* constituye una prueba más, entre las que demuestran que *dies* era originariamente femenino.



et de masculino genere tria observanda sunt: in qualitate, numero, adverbio; in qualitate *serenus dies* dicitur, non *serena*; numero [Aen. 2, 126] *'bis quinos silet ille dies'*, non *'bis quinas'*; adverbio *hodie*, non *hac die*.<sup>12</sup>

Podemos añadir, ciertamente, un indicio más, el de las palabras compuestas, tal como lo presenta Prisciano (gramm. II 365, 12 *in plurali uero semper masculini inuenitur*, hi dies, *sicut etiam ab eo compositum semper masculini generis est*, hic meridies. *Terentius in Adelphis* [848] *'Praeterea / meridie ipso faciam ut stipulam colligat'*)<sup>13</sup>.

d) Por lo que respecta a la distinción semántica entre el empleo masculino o femenino del singular de *dies*, no resulta difícil advertir que la mayoría de los gramáticos repite poco más o menos las mismas indicaciones que aparecen en el mencionado texto varroniano. Según éstas, *dies* en femenino significa normalmente *tempus* (p. e., SERV. Aen. 2, 324 *si feminino genere ponatur, tempus significat, ut* [Aen. 5, 783] *'quam nec longa dies'*; PROB. nom. gramm. IV 210, 6 *feminino autem genere absolute tempus* [Aen. 5, 783])<sup>14</sup>; o bien un momento determinado del tiempo —*temporis punctum*—, para llevar a cabo algún asunto (*cf.*, quizás, PRISC. gramm. II 158, 15-19 *in plurali uero semper masculinum inuenitur: non enim incertum tempus uidetur significare, quod plerumque in feminino genere inuenimus numero singularis. ideo autem diximus 'plerumque', quod inuenitur in usu et pro certo tempore femininum et pro incerto masculinum e contrario*; PROB. nom. gramm. IV 210, 6 *dies cum praesens tempus significat, generis est masculini, cum praeteritum aut futurum, feminini ut* [Aen. 6, 745]). El masculino, en cambio, recogería las restantes nociones de *dies* (p. e., SERV. Aen. 2, 324 *si masculino (genere ponatur), ipsum diem (significat)*; PROB. nom. gramm. IV 210, 6 *obseruabimus de genere diei secundum ueteres hanc differentiam, qui spatium diurnae lucis significantes τὴν ἡμέραν masculino genere dixerunt ut* [Aen. 2, 248]).

Un examen detenido al uso de *dies* en los escritores latinos, con ayuda del cuadro estadístico de empleos masculinos y femeninos que ofrece el *ThLL* 5 (s. u.,

<sup>12</sup> *Cf.*, además, PROB. gramm. IV 210, 6 *contra plerique masculini generis esse dixerunt, quia neque in numero neque in qualitate femininum genus recipit; numero sic, paucos dies, non paucas dicimus; qualitate, quia dies festos et non festas dicimus. Potest tamen in adverbio genus deprehendi, ut hodie, quod significat hoc die; el mismo Servio (gramm. IV 434, 13 dies secundum regulam tantum feminini generis est..., quod autem dicimus genere masculino, ratio persuasit aduerbii: nam hodie dicentes quasi hoc die significamus; DVB. NOM. 142-3 [GLORIE, p. 773] nam apud grammaticos alii putant masculini generis esse, eo quod dicimus hodie; quod est hoc die; etc.*

<sup>13</sup> *Cf.* otros pasajes del propio Prisciano (gramm. III 475, 20 *est etiam nomen quod ab eo componitur, hoc est meridies, masculini*; II 158, 11 *ex eo quoque compositum semper masculinum est, hic meridies, certum enim significat tempus diei. Terentius in Adelphis* [v. 848] *'ipso meridie stipulam colligendo*).

<sup>14</sup> *Cf.*, además, SERV. Aen. 2, 783 *'quam nec longa dies' id est longum tempus: de quo licet melius feminino genere dicamus, tamen et masculino dicimus, nam de certo die masculino tantum utendum est; NON. p. 522, 2 diem uolunt, cum feminino genere dicimus, tempus significare...; etc.*

1024, 5-46), muestra de forma clara que el masculino es con gran diferencia el género más abundante<sup>15</sup>. También parece el más antiguo y probablemente el originario. En efecto, conforme han explicado los lingüistas, el nominativo singular *diē-s* proviene analógicamente del acusativo *diēm* (< \**diē-m* [gr. Ζήν] < \**di(y)ē(u)-m*, con pérdida de la sonante ante otra sonante). Por consiguiente, el nominativo esperado debería de ser *dīus* (< \**dīeu-s* [gr. Ζεύς]), que se conserva en algunas expresiones estereotipadas de época preliteraria (como *Dius Fidius*, VARRO ling. 5, 66) o adverbiales (p. e., *noctu diuque* [*dīusque*, en Titinio])<sup>16</sup>; o bien en las junturas *nudius tertius*, *nudius quartus*<sup>17</sup>, así como en su derivado *diurnus* (creado a partir de *nocturnus*), que va a desempeñar un importante papel como sustituto de *dies* en la Romania central. Así pues, a causa de estas citadas acomodaciones formales, *dies* se incorporó a la quinta declinación latina. De acuerdo con este origen, la mayor parte de los lingüistas atribuye a esta forma primaria el género masculino<sup>18</sup>, puesto que designaba al ‘día luminoso’, ‘la luz celeste’, concebido como dios de la luz, divinidad masculina que se confirma mediante la otra realización en latín de la forma indoeuropea \**di-ēu-s*, con un tratamiento diferente de *dy-* (de donde \**iu-*, en el vocativo *Iupiter*, y las formas *Iou-is*, *Iou-i*, *Iou-em*, etc.)<sup>19</sup>. No faltan aquí tampoco las co-

<sup>15</sup> Por citar unos cuantos: Plauto, 105 ejs. masculinos, frente a sólo 10 femeninos; Cicerón cartas 279/29; César 133/17; Tito Livio 805/143; Plinio el Viejo 241/20; Tácito 126/31; etc. De los escritores latinos hasta Apuleyo, sólo Virgilio (17/20), Tibulo (4/7), Estacio (34/47) y, sobre todo, Ovidio (44/105) usan más frecuentemente el femenino que el masculino.

<sup>16</sup> Cf. CHAR. gramm. 268, 24-6 [BARWICK] *Noctu diuque Sallustius historiarum II* (fr. 89 M.), ‘*noctu diuque stationes et uigilias temptare. at uero Titinius in barrato* (v. 13 R.<sup>3</sup>) ‘*noctu diusque ait*; PAUL. FEST. 62, 13-6 *Dium antiqui ex Graeco appellabant ut a deo ortum et diurnum sub caelo lumen*, ἀπὸ τοῦ Διός. Vnde *adhuc sub diu fieri dicimus, quod non sit sub tecto, et interdiu, cui contrarium est noctis*; 65, 20-1 *Dium, quod sub caelo est extra tectum, ab Ioue dicebatur, et Dialis flamen, et dius heroum aliquis a Ioue genus ducens*; 77, 30 [sub *Flamen Dialis*] *Dialis autem appellatur a Dio, a quo uita dari putabatur hominibus*, FEST. 276, 7-12 *Praebia rursus Verrius uocari ait ea remedia, quae Gaia Caecilia, uxor Tarquini Prisci, inuenisse existimatur, ut inmiscuisse zonae suae, qua praecincta statua eius est in aede Sancus, qui deus dius fidius uocatur; ex qua zona periclitantes ramenta sumunt*.

<sup>17</sup> Cf. CHAR. gramm. 269, 1-7 [BARWICK] *Nudius tertius Caecilius in Hymnide* (v. 74<sup>1</sup> R.<sup>3</sup>); *Cicero uero Philippicarum* (5, 1, 3) ‘*nudius tertius decimus; Afranius in Emancipato* (v. 69 R.<sup>3</sup>) ‘*nudius tertius tute aduenisti. significat autem ‘nunc est dies tertius’, item nudius quartus, id est ‘nunc est dies quartus’, dicitur*. Y uid. PAUL. FEST. 173, 1 *Nudius tertius compositum ex nunc et die tertio*.

<sup>18</sup> Cf., no obstante, la opinión contraria de H. ZIMMERMANN, en «Das ursprüngliche Geschlecht von *dies*», art. cit. (*Glotta* 13, 1924), p. 79: «Eine genaue Untersuchung der ältesten bekannten idg. Sprache, des Altindischen (und speziell des Vedischen), beweist, wie ich glaube, mit einiger Sicherheit, dass das idg. Wurzelwort \**diēu-* ursprünglich ein Femininum ist.» El cambio de género al masculino, sigue diciendo este autor, es producto de una personificación («Der Übergang zum Maskulinum ist eine Folgeerscheinung der Personifikation von *dyau-*»), semejante a la de *Cupido* (PLAUT. Amph. 840 *sedatum cupidinem*).

<sup>19</sup> Cf. VARRO ling. 5, 66 *hoc idem magis ostendit antiquius Iouis nomen: nam olim Diouis et Di<e>spiter dictus, id est dies pater; SERV. Aen. 9, 567 *LV CETIVM solum hoc nomen est, quod dictum a Vergilio in nullo alio reperitur auctore. sane lingua Osca Lucetius est Iuppiter, dictus a luce, quam praestare hominibus dicitur. ipse est nostra lingua Diespiter, id est diei pater: Horatius (carm. 1, 34, 5) ‘namque Diespiter plerumque per purum; GELL. 5, 12, 5 *itemque Iouis ‘Diespiter’ appellatus, id est diei et***

nocidas interpretaciones sexualistas, según las que ‘el cielo’<sup>20</sup>, ‘el día luminoso’, se considera un principio masculino desde donde se fecunda la tierra<sup>21</sup>.

También el masculino es el género que se documenta en los primeros testimonios latinos del vocablo, esto es, en la *Ley de las XII Tablas* (CIC. off. 1, 12, 37 *status dies cum hoste*), en Livio Andronico, en Ennio y en Nevio. El femenino aparece por primera vez en Plauto (p. e., Epid. 545 *longa dies meum incertat animum*) con una frecuencia mínima frente al masculino (10/105), según se ha indicado.

La explicación más convincente de esta oscilación de género del masculino al femenino se encuentra por parte de los estudiosos modernos en el viejo argumento de carácter paradigmático de los gramáticos; a saber, el masculino *dies*, no originario de la quinta declinación, al quedar englobado en este tipo flexivo, formado exclusivamente por nombres femeninos, comienza a mostrar una leve vacilación hacia el femenino a partir de Plauto<sup>22</sup>.

Pero también abundan los que piensan que en el fondo de la cuestión hay un posible intento de distinción semántica, en el sentido de que el empleo femenino surge para especificar mejor el extenso campo semántico de *dies*. Así, para P. Kretschmer<sup>23</sup> el nuevo género de *dies* se debe a una influencia del género femenino de *tempestas* ‘lapso de tiempo’, con quien parece intercambiarse desde Plauto<sup>24</sup>. *Dies* femenino se usa entonces cuando se quiere precisar un momento del tiempo (“Zeitpunkt”, «temporis punctum negotio alicui gerendo praestitutum»<sup>25</sup>, «Zeit-

---

*lucis pater. Idcircoque simile nomine Iouis ‘Diuus’ dictus est et ‘Lucetius’, quod nos die et luce quasi uita ipsa afficeret et iuuaret, etc.*

<sup>20</sup> Con este sentido léxico, cf. las expresiones *sub diu, sub diuo, sub Ioue* (HOR. carm. 1, 1, 25 *manet sub Ioue frigido / uenator*) y pasajes como los de Ovidio (met. 1, 602-3 *et noctis faciem nebulas fecisse uolucres / sub nitido mirata (Iuno) die*), Lucano (1, 557 *dirasque diem foedasse uolucres / accipimus*), etc.

<sup>21</sup> Concepción que aparece, p. e., en Lucrecio (1, 250-1 *Postremo pereunt imbres, ubi eos Pater Aether (= Iuppiter) / in gremium Matris Terrae praecipitavit*). Igualmente en una glosa al *Doctrinale* de Alejandro de Villa Dei, siglo XIII (= A. de VILLEDIEU, *Doctrinale*, ed. D. REICHLING. Berlín 1893 [reimpr., Nueva York 1974]) se lee: «algunos lo hicieron masculino porque es activo al expulsar a la noche; otros lo hicieron femenino porque es desalojado por la noche (es decir, porque se comporta de modo pasivo); el doble género se conforma, pues, a esas dos actitudes contrarias y se adapta a ellas; la noche por su parte es femenino por ser tinieblas (*tenebrae*).», apud G. ROYEN, *Die Nominalen Klassifikations-Systeme in den Sprachen der Erde. Historisch-Kritische Studie, mit besonderer Berücksichtigung des Indogermanischen*, Mödling de Viena, (Linguistische Bibliothek Anthropos 4), 1929, p. 19.

<sup>22</sup> Cf. E. LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, op. cit., p. 192.

<sup>23</sup> En «Die Ursache des Geschlechtswechsels von *dies*», art. cit. (*Glotta* 8, 68-70). Desde Brugmann (cf. *Grundriss... op. cit.* III 2, p. 103): «So ist lat. *diēs* F. ‘Frist, Termin, Datum’ (F. nach *tempestās*) neben *diēs* M. ‘Tag’ getreten, ...»

<sup>24</sup> Cf. PLAUT. Most. 18 *cis hercle paucas tempestates, Tranio, / augebis ruri numerum, genu’ ferratile*; frente a Truc. 348 *nulla faxim cis dies paucos siet*. Y cf. *tempestas = dies* en Cicerón (div. 1, 52 *tertia te Phthiae tempestas laeta locabit* (de Platón *Crit.* 44 Β ἡματι κεν τριτάτω Φθίην ἐρίβωλον ἴκοιο). El punto de partida se sitúa en expresiones muy antiguas como ésta de las XII Tablas (VARRO ling. 7, 52 *solis occasus diei suprema tempestas esto*).

<sup>25</sup> PLAUT. Pseud. 622-3 *argento haec dies / praestitustast, quoad referret nobis, 58-9 ei rei dies / haec praestituta est, proxima Dionysia; etc.*



traum», «*spatium temporis, quod usque ad id est*»), de donde su frecuente empleo en las fechas de las cartas y en los documentos jurídicos de toda clase<sup>26</sup>. Por esta vía se llega en época clásica a una equivalencia casi total entre *dies* (fem.) y *tempus* (p. e., CIC. Catil. 3, 26 *eandem diem intellego, quam spero aeternam fore, propagatam esse ad salutem urbis et ad memoriam consulatus mei*).

Además de *tempestat*, otras analogías formales y semánticas se han propuesto para justificar el cambio de género de *dies*. Entre ellas, destaca la posible influencia de *nox* (femenino antiguo en latín), por su frecuente uso en los conocidos emparejamientos del tipo de *nocte dieque, diebus ac noctibus*, etc.<sup>27</sup>. En el ámbito de estas posibles influencias, suele contar también el femenino *hora*, junto con otras palabras del mismo género gramatical (p. e., *lux, luna, quies, feria*, etc.).

En cualquier caso, este intento de diferenciación semántica de *dies* según el género, no se cumplió por parte de los poetas de la época de Augusto, para los que el femenino de *dies*, especialmente la concordancia femenina en nominativo singular de los adjetivos de la primera clase (tipo *-us, -a, -um*), en junturas como *longa, prima, atra, summa, exspectata, nulla, una, illa, ... dies*, representaba una considerable ventaja métrica (sobre todo para los versos dactílicos)<sup>28</sup>. En efecto, resulta fácil observar cómo tales poetas, movidos por esta comodidad métrica que representa el doble género de *dies*, comienzan a intercambiar el masculino por el femenino, sin atender a las posibles diferencias de sentido<sup>29</sup>. Así, todavía en Lucilio se encuentran cláusulas del hexámetro como ésta (v. 228 *seruorum est festus dies hic*); pero ya en Lucrecio *una die*, con el significado de 'día' se registra tres veces al principio del verso (3, 899 *omnia ademit / una dies infesta tibi tot praemia uitae*, 5, 95; 5, 1000); en Virgilio *dies* fem. (p. e., Aen. 9, 107 *ergo aderat promissa dies*) significa lo mismo que *dies* masc. en Livio Andronico (fr. 12 *quando dies adueniet, quem profata Morta est*); o todavía con mayor claridad, en dos pasajes del propio Virgilio *dies* fem. (Aen. 2, 132 *iamque dies infanda aderat*) se identifica con *dies* masc. (Aen. 5, 49 *iamque dies, nisi fallor, adest, quem semper acerbum, ... habebo*). Por consiguiente, el empleo femenino de *dies* constituye en los poetas dactílicos nada más

---

<sup>26</sup> Cf. un resumen de la diferenciación semántica en P. KRETSCHMER, «Das doppelte Geschlecht von lat. *dies*», *art. cit.*, p. 151: «Schon die vierfache Bedeutung, die das fem. *dies* haben soll, Termin, Datum, Frist, Zeit»; y *uid.*, igualmente, G. WOLTERSTORFF, «Zum Geschlechtswechsel von *dies*», *art. cit.* (*Glotta* 12), p. 113: «Das Femininum bedeute eine Frist einschliesslich des sie beendenden Tages, einen Termin mit deutlich markiertem Endpunkt, während das Maskulinum nur den Tag als Punkt innerhalb der Zeit, den Zeitpunkt für ein Ereignis bedeute.» Y, además, E. FRAENKEL, «Das Geschlecht von *dies*», *art. cit.*, esp. pp. 30-35.

<sup>27</sup> A propósito de esta relación entre *nox/dies*, no debe olvidarse el influjo de *nocturnus* en la creación de *diurnus* (cf. Ernout-Meillet, *s. u. dies* [p. 174]: «*diurnus*, fait sans doute sur *nocturnus*»).

<sup>28</sup> También para otros versos, cf. el asclepiadeo de HOR. *carm.* 1, 36, 10 *Cressa ne careat pulchra dies nota*; o el endecasílabo alcaico de *carm.* 3, 6, 45 *damnosa quid non inminuit dies?*

<sup>29</sup> Cf. E. FRAENKEL, «Das Geschlecht von *dies*», *art. cit.* (*Glotta* 8), p. 60: «Denn die in daktylischen Massen dichtenden Poeten haben das Femininum von *dies* häufig nicht wegen seiner eigentümlichen Bedeutung gewählt, noch auch in Anlehnung an Formeln des täglichen Lebens, sondern um eines formalen Vorteils willen, den es ihnen bot.»



que una acomodación formal, como tantas otras<sup>30</sup>, del léxico latino a las exigencias de esta poesía; y ello hasta tal punto, que en un poeta como Ovidio emplea dos veces el femenino de *dies* por cada vez que usa el masculino<sup>31</sup>.

No debe extrañar, por tanto, que en latín tardío la influencia de la poesía imperial haya extendido el género femenino de *dies* por todas partes, aunque puedan enumerarse otras causas no menos importantes.

Ante todo, conviene tener presente que, cuando se habla de la oscilación de género de *dies*, se hace referencia exclusivamente a su singular, puesto que el plural, según se indicó más arriba, sigue manteniendo también en época tardía el masculino de las épocas arcaica y clásica<sup>32</sup>. El femenino, conforme decimos, es el género más frecuente, especialmente en las obras latinas que tienen como base un texto griego, p. e., en la *Vulgata*<sup>33</sup>, o en los tratados médicos de Celio Aureliano<sup>34</sup>. Lo que induce a pensar, como en ocasiones semejantes, en una influencia del género femenino del vocablo griego ἡμέρα, máxime cuando asistimos, de la mano de Gerhard Rohlfs<sup>35</sup>, al cambio de género, en torno al año 300, de *dies dominicus* a *dies dominica* «en aquellas partes del mundo romano donde el influjo del griego eclesiástico (κυριακῆ ἡμέρα ‘el día del Señor’) fue especialmente intenso»<sup>36</sup>.

En algunos textos tardíos y medievales continúa dominando el femenino, entre otros, en los tratados jurídicos longobardos del siglo VII, estudiados por Bengt Löfstedt<sup>37</sup>, en el *Edictus Rothari* (191 *diae illa*; 231; 175 *in illa diae*; 328; 176 *in eadem illae* [masc. en V]) y en las *Leges Liutprandi* (50, 7 *alia diae*; etc.); pero, ge-

<sup>30</sup> Cf. L. NOUGARET, *Traité de Métrique latine classique*. París, L. C. Klincksieck, 1963<sup>3</sup>, p. 27, § 60. «L'hexamètre et la langue.»

<sup>31</sup> Cf. la proporción 44 masc. / 105 fems., según el citado cuadro estadístico del *ThLL* 5, 1024. Para un análisis detallado del género de *dies* en los poetas Horacio, Tibulo, Propertio, Ovidio, etc., cf. E. FRAENKEL, *art. cit.*, pp. 60-8, *sub III*.

<sup>32</sup> Cf. una descripción del género de *dies* en el médico africano Celio Aureliano (siglo V), en Pierre SCHMID, «Zum Geschlecht von *dies* im Spätlatein», *Museum Helveticum* 1 (1944), pp. 123-6, esp. p. 123: «Der Plural ist überall mask.» ([nota 4] chron. 1, 7 *interpositis diebus uno uel duobus*; y más citas).

<sup>33</sup> En el *ThLL*, l. c., 343 masc./ 615 fems.; de donde se debe, sin duda, la mayor frecuencia del femenino también en los escritores cristianos (entre otros, ITIN. [Silv] 9/90; HIER. epist. 9/12; etc.), excepto en San Agustín (civ. 84 masc. por 2 fems.).

<sup>34</sup> Cf. P. SCHMID, *art. cit.*, pp. 123-6: sólo los sintagmas preposicionales presentan mayoritariamente el masculino (p. e., chron. 1, 57 *usque ad tertium diem, quem Graeci diatriton uocauerunt*; etc.); algo parecido ocurre en Teodoro Prisciano y en Casio Félix.

<sup>35</sup> En *Estudios sobre el léxico románico*, trad. M. Alvar, Madrid, Gredos, 1979, pp. 160-1, *sub DIES DOMINICVS - DIES DOMINICA*, con cita en nota (nº. 313) de BRUPPACHER, *Die Namen der Wochentage im Italienischen*. Berna 1948. Cf., además, W. v. WARTBURG, «Los nombres de los días de la semana», *RFE* 33 (1949), 1-14.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 161, donde cita la traducción de Rufino de la *Historia eclesiástica* de Eusebio (4, 23, 11) en la que «vierte τῆν σήμερον κυριακῆν ἀγίαν ἡμέραν por *beatam hodiernam dominicam diem*, y una carta del obispo Teófilo al emperador Teodosio, ἐν κυριακῆ por *in dominica*».

<sup>37</sup> En *Studien über die Sprache der Langobardischen Gesetze. Beiträge zur Frühmittelalterlichen Latinität*. Estocolmo..., 1961, pp. 245-7.

neralmente, la conservación del doble género de *dies* durante todo el latín medieval resulta algo normal (p. e., ISID. orig. 5, 30, 9 *Apud Hebraeos autem dies prima una sabbati dicitur, qui apud nos dies dominicus est, quem gentiles Solis dicauerunt*). Incluso es posible registrar una acomodación morfológica al masculino por medio de la forma *dius*<sup>38</sup>, en un documento galorrománico de los años 692 al 717, atestiguado por L. F. Sas<sup>39</sup>. Esta pervivencia del masculino quizás se vea apoyada por los nombres de los días de la semana, especialmente en su uso proclítico del tipo *dies dominicus* (> \**didominicu* > \**diominicu*), *dies lunae, martis*, etc., que produjo la forma *di-* (*dilus, dimars*,...); e, igualmente, por su asociación con *diurnus* (fr. *jour*, cat. *jorn*, it. *giorno*, etc.)<sup>40</sup>. Unas cuantas lenguas románicas conservan el vocablo *dies* (> *dia*), tanto en masculino (entre otras, el esp. y port. *dia*, cf. REW 2632)<sup>41</sup>, como en femenino (p. e., rum. *zi*, campid. *di*); e incluso con la herencia del doble género latino (*die* en prov., masc. y fem.).

## 1.2. EL GÉNERO DE *rĕ-s*

Tampoco *res, rei*, ‘bienes, riquezas, propiedad’, ‘asunto’, ‘cosa’, era un vocablo de la quinta declinación, sino después de sufrir diversas acomodaciones morfológicas. Igual que *diĕ-s*, el nominativo singular *rĕ-s* (< \**rĕ(y)-s*) se crea a partir del acusativo singular *rĕ-m* (< \**rĕ(y)-m*), y así se completa toda la flexión, «ce qui a entraîné secondairement le genre féminin»<sup>42</sup>. Tal género se mantiene sin variación por todo el latín y se corrobora por medio de su diminutivo *recula*, formación un tanto artificial del propio Plauto (Cist. 377 *siquidem imperes pro copia, pro recula*)<sup>43</sup>, y apenas atestiguada. Más ficticia aún resulta la forma *rescula*, que parece sustituir a *recula* en latín tardío, p. e., en Apuleyo (met. 4, 12 «*quid, oro, fili, pau-*

<sup>38</sup> Forma que no guarda ninguna relación con la señalada anteriormente, la arcaica *diu(s)*.

<sup>39</sup> En *The noun declension system in Merovingian Latin*. París 1937, p. 351 (cita de A. ROSENBLAT, «Morfología del género es español. Comportamiento de las terminaciones -o, -a», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 16, 1962, pp. 41-42, n. 12).

<sup>40</sup> Cf. K. RINGENSON, «*Dies et diurnum*», *Studia Neophilologica* 10 (1937-1938), p. 5. Para los días de los semanas, especialmente las formas analógicas *dies lunis* (por *lunae*), *dies mercuris* (por *mercurii*); cf. también R. BAHER, «Zu dem romanischen Wochentagsnamen», *Romanica. Festschrift für Gerhard Rohlf*s (Halle 1958), pp. 26-56.

<sup>41</sup> No obstante, en español también hay testimonios del femenino, como «otra día en la mañana» en el *Romance* del Conde Claros, y en el *Cancionero* de Amberes, hacia el año 1550; también en el judeoespañol alterna con el masculino, «las días» junto a «el (los) día(s)» (cf. CREWS, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*. París 1935), donde (n. 362) se piensa en una analogía con *la noche, la tarde, la mañana*, o a una influencia de la *pasadía*: citas de A. ROSENBLAT, «Morfología del género...», *art. cit.*, pp. 41-42, y n. 12.

<sup>42</sup> *Apud* A. ERNOUT, *Aspects...*, *op. cit.*, p. 99.

<sup>43</sup> Señalada por Prisciano (gramm. II 107, 6 *In 'es' productam desinentia [feminina] tertiae declinationis uel quintae abiecta s et assumpta 'cula' faciunt diminutiua et seruant e productam, ut 'uulpēs uulpēcula', 'nubēs nubēcula', 'diēs diēcula', 'rēs rēcula'*- Plautus in *cistellaria*...)



*pertinas pannosaque resculas [reculas v] miserrimae anus donas uicinis diuitibus, quorum haec fenestra domum prospicit?»), o en el sacerdote de Marsella del siglo V, Salviano (eccl. 1, 26; 4, 44; Gub. 5, 38, 42); e incluso, ya en plena época medieval (siglo IX), en Álvaro de Córdoba (epist. 13, 3 *super solis sacerdotibus rescule disper-tiuntur ecclesie*).*

La firmeza del género femenino de *res* ha obligado a poner en duda unos cuantos testimonios de empleos masculinos de época tardía en el latín visigodo español (LEG. Visig. 329, 19 *De damnis animalium uel diuersorum [diuersarum, a. l.]*<sup>44</sup> *rerum*; EPIST. Visig. 11, 11 [Misc. p. 31] *necessariorum rerum*), y en un pasaje del *Tractatus in Apocalypsin* del obispo de Beja, Aprisio (5, 2 [p. 33 FÉROTIN] *cunc-torum... rerum*). Pero esta masculinización cuenta con el apoyo de un diminutivo *recellus*<sup>45</sup>, masculino por el femenino *re(s)cella* (= *re(s)cula*), documentado en algún que otro glosario (p. e., *CGL V 329, 6 recellus uestimenta*), y sobre todo en el latín medieval español (*recello*) con los sentidos léxicos de ‘ganado menor’ y ‘rebaño pequeño’, que ya tenían *re(s)cella* y *rescula* (p. e., Cardeña 334 [a. 952] *argentum, raupa, rescula id est baccas, equas, oues et bobes, kaballos, tam mobile quam et inmo-bile*)<sup>46</sup>, y probablemente también el simple *res*<sup>47</sup>. En efecto, las formas *recello*, *re(i-*

<sup>44</sup> Cf. B. LÖFSTEDT, «Zum spanischen Mittellatein», *Glotta* 54 (1976), p. 155, donde explica que el texto reseñado aparece «in einer Überschrift», lo que para Zeumer es lectura de un ms., mientras que otros mss. ofrecen *diuersarum*. También de B. Löfstedt (*l. c.*) se toman los otros registros de *res* masc. A la duda que presenta bajo el apunte «aber natürlich muss man mit der Mö-glichkeit von Kopistenfehlern rechnen», podría añadirse la de que todos los testimonios son de gen. plur. en *-orum*, es decir, de la desinencia que en la lengua popular (J. PIRSON, *La langue des inscriptions latines de la Gaule*, Bruselas, 1901 [= 1967], p. 125) suele reemplazar al plural femenino *-arum* (cf. *candelorum* [fr. *chandeleur*], por. *candelarum*).

<sup>45</sup> Si no se quiere acudir al diminutivo neutro *resculum*, *-i*, documentado en un himno atribuido a Álvaro de Córdoba (v. 13 [ed. B. THORSBERG, *Études sur l'hymnologie mozarabe*. Estocolmo 1962, p. 107]: *uelut spurcissima / Dedecorosa respuitque rescula* *apud* D. NORBERG, *Manuel prati-que de latin médiéval*, París 1968 (= reimpr. 1980), p. 136.

<sup>46</sup> Cardeña = Becerro Gótico de Cardeña (*apud* B. LÖFSTEDT, «Lexikographisches zu spanis-chen und portugiesischen Urkunden», *Eranos* 58, 1960, p. 190, con cita de L. SERRANO, *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, t. III, 1935), que parece una ed. posterior a L. SERRANO, *Fuentes para la historia de Castilla*, t. III *Becerro gótico de Cardeña*. Valladolid 1910 (*apud* R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, p. XII: «El becerro [= Cartulario] de este monasterio benedictino está copiado hacia 1085... Cardeña está próxima al Sur de Burgos»).

<sup>47</sup> Cf. *DCEC III 1093, s. u. res*: «cabeza de ganado’, probablemente del lat. ‘cosa’, por una concreción de sentido semejante a la sufrida por *ganado* (propiamente ‘bienes adquiridos’). Y *uid*, contra la pretendida etimología del árabe *rá’s* (masc.) ‘cabeza’ (*REW 7069*) —desechada con vehe-mencia por Corominas, pero que continúa en el *DRAE* (ed. 1992)—, B. LÖFSTEDT, que en 1960 («Lexikographisches...», *art. cit.* (*Eranos* 58), escribía (p. 204, not. 1): «Ich möchte aber bemerken, dass ich keine sicheren Belege für *res* = ‘(Stück) Vieh’ in den spanischen und portugiesischen Urkun-den gefunden habe. Ich kann nur an Formeln wie *rem uiuentem* Astur 62 a. 856, *rem uiuum* (*sic*) ib. 114 a. 875 erinnern, die dem älteren juristischen Terminus *res se mouentes* entsprechen (vgl. HEU-MANN-SECKEL, *Handlexikon zu den Quellen des römischen Rechts* [9. Aufl.] 353 f.), en 1976 (*art. cit.*, *Glotta* 54), p. 155, ofrece un ejemplo que echa por tierra cualquier duda que aún pudiera quedar (LEG. Visig. 227, 14 y stes. *Si quis caballum uel bouem aut quodlibet animalium genus... susceperit, si*

*xello*, etc., son habituales en los documentos españoles de los siglos X y XI (Oviedo 22 a. 978 [M. P., Orig.] *pro que accepimus de vos in pretio, id est recellos duos in quartarios*; Astur. 177 a. 902 [galiz.] *et uos nobis dedistis precium quod nobis bene complacuit, id est vacca vitulata et quatuor rexelos*; etc.)<sup>48</sup>. El cambio de género de *recella* podría explicarse acudiendo a un fenómeno que se da en latín de manera muy generalizada: las formas en *-a* de significado colectivo, y con suspensión, por tanto, de la oposición singular/plural, acostumbran a crear formas con valor concreto y específico que puedan integrarse en dicha oposición numerativa; a partir de *recella* ‘rebaño pequeño’ se fabricaría el masculino *recellus* para ‘cabeza de ganado’<sup>49</sup>.

## 2. OSCILACIONES DE GÉNERO DE LAS PALABRAS CON SUFIJO *\*-IĒ* (< *\*-I(E)H<sub>1</sub>*)

El grupo más numeroso de vocablos que siguen el paradigma de la quinta declinación está constituido por nombres abstractos formados con el sufijo *-iē-* (< *\*-i(e)H<sub>1</sub>*), que viene a ser formal y semánticamente paralelo al sufijo *-iā/-iǎ* (< *\*-i(e)H<sub>2</sub>*). Igual que éste, también el sufijo *-iē-* podía ofrecer en latín una doble posibilidad de acuerdo con la alternancia de la vocal anterior a la laringal: en grado normal, *-iē-* (< *\*-ieH<sub>1</sub>*), como resultado del alargamiento vocálico producido por la pérdida de la laringal; en grado cero, *-iǎ* (< *\*-iH<sub>1</sub>*), como resultado de la vocalización (timbre *a* en latín) de la laringal. Así se explica la frecuente heteroclisis que presenta la mayoría de estos nombres, entre una flexión en *-iēs* (quinta declinación) y una flexión en *-iǎ* (primera declinación), tipo *luxuriēs/luxuriǎ*, *materiēs/materiǎ*, etc.

Por lo que respecta al género gramatical, ni que decir tiene que tanto una flexión como la otra son femeninas por excelencia, y resulta difícil encontrar en los textos vacilaciones de este género. Si algunas hay, presentan las mismas características que las que se pudieran enumerar para los abstractos en *-ia* de la primera declinación: por ejemplo, la fluctuación hacia el género neutro, provocada por las mismas causas formales y semánticas que en ellos se apuntan<sup>50</sup>. Los nombres que registran esta vacilación son los siguientes:

---

*id perierit... exoluat... Quod si ille, qui nullum placitum pro mercedem susceperat, rem mortuam esse probauerit, nec ille mercedem accipiat nec...; ea tamen ratione, ut prebeat sacramentum ille, qui commendata susceperat, quod non per suam culpam... animal morte consumtum sit*, donde, según se ve, *rem* se identifica con *animal*. En la edición actual del DRAE, ya figura la etimología del latín *res*, *rei*.

<sup>48</sup> Más ejemplos en B. LÖFSTEDT, *ibidem*, pp. 201-202.

<sup>49</sup> Cf. B. LÖFSTEDT, «Lexikographisches...», *art. cit.* (*Eranos* 58), p. 203: «Auch der Geschlechtswechsel stösst nicht auf grössere Schwierigkeiten: man kann *recella* (*rexella*) als ein Kollektivum auf *-a* = ‘Kleinvieh’ aufgefasst und hierzu —zur Bezeichnung eines einzelnen Stücks Vieh— eine mask. Nebenform auf *-o* neu gebildet haben.»

<sup>50</sup> Cf. mi trabajo «Los derivados latinos con sufijo *-ia* (*\*yH<sub>2</sub>*) y su paso al género neutro en latín tardío», *Estudios de Lingüística Latina, Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina* (Madrid, 1997), ed. B. GARCÍA-HERNÁNDEZ, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, pp. 51-64.



2.1. Inicia el grupo *pauperies*, *-ei*, ‘pobreza’, documentado desde los primeros textos (LEX XII Tab., en el sentido de ‘daño causado por un animal’, según VLP. dig. 9, 1, 1; PLAVT. Truc. 573 *uelut haec meretrix meum erum miserum sua blanditia intulit in pauperiem*). La forma heteróclita, *pauperia*, sólo se registra en los glosarios (CGL II 401, 8 πενία: *pauperia*, *pauperies*; 425, 60 πτωχεία: *inopia*, *pauperia*; III 459, 40 *pauperia*: πενία). En cambio, de ser verdad la noticia de Nonio Marcelo (220, 4 M. [= 325 L.] *paupertas, generis feminini. Neutri. Caecilii Plocio* (com. 184 [RIBBECK = 179 GUARDI]) ‘*ibo ad forum et pauperi<i>tutelam geram*’), una forma en género neutro, *pauperium*, se encuentra, según parece, en el comediógrafo del siglo II a. C., Cecilio Estacio. La existencia de semejante forma, verdadero «hapax legomenon», se ha puesto en duda hace poco por John Blundell<sup>51</sup>, interpretándola en cualquier caso como una mera voz gramatical: «*pauperium* has only a shadowy existence in the mind of a grammarian misconstruing an ancient text.» Algún que otro vestigio de *pauperies* queda en las lenguas románicas, como el aprov. *pauprier*, e incluso un masculino en bearn. *praubé* (cf. FEW VIII 59, s. u.)<sup>52</sup>.

2.2. También antiguo y único podría ser el testimonio de un neutro *prosicium* para el derivado del verbo *proscico* (*proseco*), *prosicies*, *-ei*, ‘partes hostiae in sacrificio coctae et dissectae’, cuya flexión en *-iēs* sólo se halla en Lucilio y en Varrón, según enseña Nonio Marcelo (220, 23 [M.] *coenam, inquit, nullam neque diuo prosciem ullan*), pues lo regular en latín es el «plurale tantum» *prosciciae*, *-ārum*. La citada forma en género neutro la transmite Paulo Diácono (252, 11 *prosicium, quod praeseatum proicitur*)<sup>53</sup>, y parece formar parte del léxico de la lengua religiosa, cuyo carácter conservador se pone siempre de manifiesto.

2.3. Esta variación formal de un femenino de la quinta declinación en *-iēs* y un neutro en *-ium* de la declinación temática es la misma que encontramos en

<sup>51</sup> En «Beiträge aus der Thesaurus-Arbeit XXV, *pauperium*: a ghost-word?», *Museum Helveticum* 47:4 (1990), 227-8, con un estudio de las distintas variantes que suelen figurar en las ediciones: [*pauperii* Quicherat, Ribbeck (coll. GELL. 9, 14): *pauperi* codd. Nonii: *pauperie* Bothe: *pauperio* Guyet, Spengel] «As a replacement for the unmetrical *pauperi* in the text of Nonius we can exclude *pauperie* (nota 18... for this word is plainly feminine and not neuter...). *Pauperio* is possible in itself, providing a dative with the expression *tutelam gerere* which can be paralleled from Plautus (Trin. 870,...). Palaeographically more probable, however, is Ribbeck's *pauperii*, which would be corrupted by omission of the second *-i*. Similar corruptions have occurred...; the supplement *<i>* is supported in each case by the explicit testimony of Gellius 9, 14, who provides the same examples of the words as Nonius.»

<sup>52</sup> Donde se explica la forma del bearnés como una atracción a las formaciones abstractas en *-erium*, sin ninguna relación, por supuesto, con la comentada forma de Nonio: «Lt. *pauperies* lebt nur weiter in occit,... Doch ist diese form auch das bearn. bezeugt, dessen form durch die abstraktbildungen auf *-erium* attrahiert worden ist...»

<sup>53</sup> Cf. también VARRO ling. 5, 110 *insicia ab eo quod insecta caro, ut in carmine Saliorum* [p. 345 M.] *est, quod in extis dicitur nunc prosectum* (App. cr. ed. GOETZ-SCHOELL: «an: *Saliorum <prosicium> est?* cf. PAVL. FEST. 225, 15; NON. 220, 17; *ThGE* [= Thesaurus glossarum emendatarum = CGL vol. VI. VII] s. ‘*prosciciae*’»).

los derivados del verbo *diluo*, *diluuius*, *-ei*, y *diluuium*, *-ii*, ‘inundación’, si bien se consideran palabras diferentes en la mayoría de los diccionarios. Que ciertamente se trata de variaciones de género, lo indican alguna que otra vez los gramáticos: p. e., Nonio Marcelo (203 *diluuium generis habetur, ut saepius, neutri. feminini Lucretius* (5, 255) *pars etiam glebarum ad diluuiem reuocatur imbribus*)<sup>54</sup>. Ambas formas se documentan poco más o menos al mismo tiempo (época de Cicerón); pero *diluuium* es la forma más extendida en el latín imperial y tardío, a juzgar por lo que leemos en el escolio a Horacio (carm. 3, 29, 40 *cum fera diluuius quietos / inritat amnis*): *noue <tempestatem A> dixit, cum omnes auctores ‘hoc diluuium’ possissent*. Es también la única que aparece en las traducciones latinas de la Biblia (p. e., VVLG. Luc. 17, 27 *et uenit diluuium, et perdidit omnes*), y la que pasó, ya masculinizada (*diluuius*)<sup>55</sup> a las lenguas románicas con cierto barniz culto (*REW* 2643), seguramente por su transmisión a través de la lengua eclesiástica.

2.4. En cambio, los testimonios del género neutro de *materies*, *-ei*, ‘materia’, ‘madera (de construcción)’<sup>56</sup>, etc., son sólo de época tardía: plural en *-a*, (confusión, sin duda, con la doble flexión en *-iã*)<sup>57</sup>, en San Gregorio de Tours (Franc. 4, 46 p. 182, 8 *cum materia aedificii exusta deruerent*); singular *materium*, en varios pasajes de la *Lex Salica* (23, 38 [ed. HOLDER, cod. Wolfenb.] *materium alienum*; 23,41 *materio dolato*; 26, 16 [15 G.] *si quis in siluam materium alterius concapulauerit*; 7, 4 add. II *si quis in silua alterius materium [materiamen v. l.] furatus fuerit... aut ligna alterius furauerit*)<sup>58</sup>; y en alguna que otra lección de manuscritos de Ulpiano (dig. 32, 55 *pr. ligni appellatio nomen generale est, sed sic separatur, ut sit aliquid materia [materio F<sup>a</sup>], aliquid [aliud... aliud? Hal.] lignum*)<sup>59</sup>. Esta forma en género neutro se extendió por todo el latín medieval (CATAL[ogus] abb[atium])

<sup>54</sup> Cf. también PS. ASPER gramm. suppl. 41, 30. Por lo demás, no hay huellas en latín de la habitual forma heteróclita en *-iã*, femenina de la primera declinación; sin embargo, conviene tener presente en este sentido la forma *diluuiã*, neutro plural, que se registra con bastante frecuencia en no pocos textos (MELA 1, 52; PLIN. epist. 8, 17, 1 *hic adsiduae tempestates et crebra diluuiã*; APVL. apol. 41; TERT. nat. 2, 5; etc. [cf. *ThLL* 5, 1191, s. u. *diluuium*]).

<sup>55</sup> El masculino singular se atestigua en la *Chronica Alexandrina* (I p. 116, 235 *diluuius*), y el plural, en los *Sermones* (45 *diluuios*), atribuidos falsamente a San Fulgencio, obispo de Ruspe en Numidia.

<sup>56</sup> Por oposición a *lignum* (PLIN. nat. 16, 206 *cornus non potest uideri materies propter exilitatem, sed lignum*), apud *Ernout-Meillet*, s. u. (p. 390).

<sup>57</sup> «*Materies* praeualet apud script. veteres et poetas (hic illic metri causa, cf. Stolz-Leumann<sup>5</sup> 205 [Bei den Hexameterdichtern sind die —meist auf Nom. Akk. Abl. Sing. beschränkten (NEUE-WAGENER I<sup>3</sup> 561)— *iã*-Formen oft aus metrischen Gründen gebraucht; wie weit auch ohne Metrik diese Regelung berechtigt war, steht dahin] differentia sensus nusquam intercedente», apud *ThLL* 8, 448, s. u.

<sup>58</sup> Cf. M. BONNET, *Le latin de Grégoire de Tours*, París, 1890 (= Hildesheim, Olms, 1968), p. 353, y n. 8; K. SITTIL, «Zur Beurteilung des sogenannten Mittellateins», *ALLG [Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik]* 2 (1885), pp. 550-580, cita en p. 579; etc.

<sup>59</sup> Apud *ThLL* 8, 449, 64-8.



Floriac[ensium] [s. IX med.; MGH, s. XV, p. 501, 8] *in materio turris, de qua signa pendebant, huiusmodi inseruit uersus argenteo colore expressos*; OTTO Fris[ingensis episcopus, s. XII] gesta 2, 13; etc.)<sup>60</sup> hasta llegar a unas cuantas lenguas románicas (cf. REW 5409 sub *materies...* 2. *materia*, 3. *materium* ‘Balken’) que mantienen el vocablo en género masculino junto con el más regular femenino<sup>61</sup>.

2.5. Lo mismo ocurre con *superficies*, *-ei*, ‘superficie’. La forma en género neutro, *superficium*, resulta relativamente abundante, pues la encontramos en la traducción latina de San Ireneo (2, 14, 2 *fnctum superficium subtili eloquio sibi ipsis praeparauerunt*), en el jurista Lucio Octavio Tidio Javoleno (dig. 31, 1, 39), en unas cuantas inscripciones (138; 608, 8 [GRUTER.] *superficium insulae*)<sup>62</sup>, y en numerosas glosas (CGL II 465, 6 ὑπερφῶν *superficium hec superficies cenaculum*; 231, 27 ἀνώγαλον *superficium [superficiem a]*; 313, 17 ἐπουκοδόμημα *superficium [superficium a e]*; 279, 5 διστεγές οἴκημα *superficium*). Quizás en este cambio de género hayan influido los sinónimos griegos que han servido de base al vocablo latino (cf. CHAR. gramm. 46, 3 *superficies* υ(περφῶν *superficiet*)).

2.6. Menos testimonios del neutro, y también tardíos, tenemos para *congeries*, *-ei*, ‘montón’, ‘congerie’, cuya flexión en *-iā* se atestigua con frecuencia en los fragmentos de los agrimensores (p. e., GROM. 211, 10; 227, 16; etc.). La forma en género neutro, *congerium*, la encontramos, en efecto, en Gregorio de Tours (glor. mart. 44 p. 518, 21 *Alpium iuga congeriorum oppleta multitudine [i. saxorum vel nivium]*), y puede explicarse, como lo hace M. Bonnet<sup>63</sup>, a partir de la mencionada forma *congeria*, interpretada como neutro plural. Unas pocas lenguas románicas conservan el vocablo al parecer en el mismo género que en latín (REW 2145).

2.7. Y más dificultades aún para encontrar testimonios de formas en género neutro presenta *ingluuies*, *-ei*, cuyo primer sentido léxico sería el concreto ‘pliegue de grasa alrededor del cuello’<sup>64</sup>, de donde pasó a su significado abstracto de

<sup>60</sup> Cf. NGML [*Novum Glosarium Mediae Latinitatis*] ‘M’, pp. 250-1, donde también se ofrece un documento de los siglos VIII-IX, el *Liber legis regum Langobardorum CONCORDIA dictus* (FR. BLUHME, MGH Leges Fol. IV, 1868) 242, 3 *per ipsam domum aut materium elapsum aut lapidem mori*.

<sup>61</sup> Cf. DCEC III, s. u. *madera* (p. 181): «*Madero* [doc. de 1143, Oelschl.: ‘materia’, Berceo, *Sacrif.* 8b; el sentido moderno es general desde Apol., ...], de un lat. vg. \**materium* (sic) (sacado de *materia* por analogía del singular *lignum*, junto al colectivo, antes plural, *ligna*), del cual proceden igualmente port. *madeiro* ‘madero’, cat. *madisso* ‘cuadernas de barca o barco’ (plural análogo en lugar de \**madi(r)s*), oc. *Madier* ‘tapa de la amasadera’, Lucca *mateo*.»

<sup>62</sup> *Apud* H. RÖNSCH, *Itala und Vulgata. Das Sprachidion der urchristlichen Itala und der katolischen Vulgata unter Berücksichtigung der römischen Volkssprache*, Marburgo, 1875, p. 272.

<sup>63</sup> *Op. cit.*, p. 354: «C’est ici qu’il faut mentionner encore *congeriorum...*, car à côté de *congeries* il a existé une forme *congeria* (n. 3. Voy. Georges. Il n’est donc pas besoin de corriger *congerierum*, comme je le faisais *Revue critique* 1886, I p. 151), qui a pu être considérée comme neutre pluriel.»

<sup>64</sup> Cf. SERV. georg. 3, 431 *INGLVIEM uentris capacitatem. et aliter: Varro ad Ciceronem in libro XXIII. ‘ingluuies tori’, inquit, ‘sunt circa gulam, qui propter pinguedinem fiunt atque interiectas habent*



‘voracidad’, ‘glotonería’. En realidad el neutro *ingluuium* sólo aparece en una glosa editada con signo de admiración en el *CGL* (V 460, 32 *ingluuium (!) famen*). También son escasos los registros de la flexión en *-iā* (*CGL* V 367, 18 *ingluuiāe*, Ps. HIL. hymn. 2, 37 *kanendo uenit fistula ingluuiēs [ingluuiā, ingluuiās varr. ll.]*; FAVST. Aug. c. Faust. 16, 3, 4 *in turpissimis ingluuium [ingluuiarum edd. vett.] uoluptatibus*).

2.8. Más testimonios de estas formaciones en género neutro podrían ofrecerlos las variantes de manuscritos, si fijáramos la atención en los aparatos críticos de las diferentes ediciones de los textos latinos. Sirva de ejemplo, para *effigies*, *-ei*, ‘imagen’, ‘retrato’, la forma *effigium* que encontramos en un pasaje, si bien con ciertas dudas, de Marciano Capela (9, 909 *paruaeque [paruoque A B<sup>1</sup> D<sup>1</sup> R<sup>1</sup>] effigies [effigie A D<sup>1</sup> R<sup>1</sup>, effigiae B<sup>1</sup> E, effigium L] theatralium uoluptatum religatae aeque pendebant [C<sup>2</sup> L, religatumque pendebant A,...]*)<sup>65</sup>.

2.9. En algunos de estos vocablos en *-ies*, la forma en género neutro sólo puede deducirse de las formas que perviven en las lenguas románicas. Así sucede con *temperies*, *-ei*, ‘combinación’, ‘moderación’, ‘continencia’, ‘temperatura’, derivado de *temperare*, cuya conservación en varios dialectos galorrománicos (afr. mfr. *tempier* m. ‘tempête, orage’ [Roland ca. 1380]; etc.) y en otros lugares de la Rumania (sic. *timpériu*; etc.) presupone la existencia de *\*temperium*, por influencia quizás de *tempus*<sup>66</sup>.

2.10. Y, por último, en otros de estos vocablos, el cambio de género que se observa en algunas de las formas de las lenguas derivadas, puede vincularse fácilmente a fenómenos característicos de estas lenguas, sin necesidad de buscar antecedentes en latín. Es el caso del español *haz*, procedente de *acies*, *-ei*, ‘agudeza’, ‘punta’, ‘tropa ordenada’, cuyo femenino originario (p. e., *Cid* 700 «las azes de los moros»; 707 «en aquella mayor az») alterna con el masculino (*Cid* 711 «en el mayor az») a causa, según explica Menéndez Pidal<sup>67</sup>, de la *a-* (‘el az’), es decir, por la forma elidida del artículo (*illa(m) acie(m) > ill’acie(m) > ‘el (h)az’*).

---

*rugas’. sed nunc pro gula positum; y PAVL. FEST. 99, 21-2 ingluuiēs a gula dicta. Hinc et ingluuiosus et glutto, gulo, gumia, guttur..., gutturosus et gurgulio.*

<sup>65</sup> *Apud Martianus Capella*, ed. J. WILLIS. Leipzig, Teubner, 1983, *loc. cit.*, donde se afirma: «locus nondum sanatus videtur»; pero, según se ve, la lectura *effigium*, junto con *religatum*, podría representar la acostumbrada forma en género neutro, igual que *effigiae*, la usual heteróclisis con la primera declinación; e, incluso, si se quiere, *paruo...* *effigie*, un cambio de género al masculino.

<sup>66</sup> *Apud FEW* XIII 177, s. u. *\*temperium*: «Zugrunde liegt lt. *intemperies* ‘unwetter’, das zu *temperare* gehört. Doch ist das präfix in wegfall gekommen weil das wort als ablt.vom *tempus* im sinn von ‘wetter’ empfunden wurde. Aus dem gleichen grunde wurde es mask.; das suffix wurde zu *-erium* umgebildet, s. Thomas *NEs* 115, 140...»

<sup>67</sup> En *Cantar de Mio Cid*, texto, gramática y vocabulario, I (Madrid, 1908), p. 318. Según A. ROSENBLAT (en «Vacilaciones de género en los monosílabos», *Boletín de la Academia Venezolana*, 18:67, 1950, pp. 198-9): «creemos que ha influido además la confusión con el masculino de *haz* (< *fascis*), como prueban las continuas grafías antietimológicas con *f-* y con *h-*...»

### 3. CONCLUSIÓN

Conforme acabamos de ver, las oscilaciones del género femenino, propio de la quinta declinación, no son muy numerosas. Por la atención que le han prestado la gramática latina antigua y los estudiosos de los siglos XIX y XX, la fluctuación de *dies* hacia el masculino ha ocupado mucho espacio y tiempo, hasta el punto de que, como hemos visto, dicho género resulta ser el más antiguo y probablemente el originario. Desde luego, es el más usado por los escritores latinos. Por consiguiente, la vacilación de *dies* al femenino se explica por el hecho de que tal sustantivo, originariamente masculino y no perteneciente a la quinta declinación, termina por formar parte del pequeño conglomerado heterogéneo que constituye dicha declinación: una declinación exclusivamente de nombres femeninos. En cambio, la dudosa fluctuación de *res* hacia el masculino presenta características totalmente diferentes a la de *dies*. Se trata de unos pocos testimonios tardíos, localizados, por lo demás, en el latín visigodo español. Tales registros podrían ser un precedente de los más abundantes empleos en género masculino y neutro, en el latín medieval hispánico, de los diminutivos de *res*, *recellus* y *resculum*, con los sentidos léxicos de ‘ganado menor’ y ‘rebaño pequeño’.

Por último, los sustantivos abstractos en *-iē*, *-es* con su habitual heteróclisis en *-iā*, tipo *pauperiēs*, *-ēi/pauperiā*, *-ae*; *materiēs*, *-ēi/materiā*, *-ae*; etc., ofrecen no pocas veces una vacilación hacia el género neutro (*pauperium*, *materium*, ...), semejante a la que se suele señalar para los abstractos en *-iā* (tipo *infamial/infamium*). La explicación de tal cambio de género gramatical para estos nombres abstractos de la quinta declinación puede ser la misma que para los de la primera: aparte de las socorridas analogías formales, las formas en *-iēs/-iā* de significado abstracto, y con suspensión, por tanto, de la oposición singular/plural, acostumbran a crear formas con valor concreto y específico que pueden integrarse sin ningún reparo en dicha oposición numerativa.

